

MEDIO ORIENTE: ASPECTOS ECUMÉNICOS, INTERRELIGIOSOS Y GEOPOLÍTICOS

Como sabemos Medio Oriente es seguramente una de las áreas más conflictivas en el mundo y en esta condición de incertidumbre, de enormes desplazamientos de comunidades y de persecuciones, los cristianos se encuentran entre las víctimas más afectadas. Pensemos en la guerra en Siria, con una duración de más de 7 años, más larga que las dos guerras mundiales. Incluso, parece que los últimos eventos, con la intervención turca contra los curdos, han deteriorado aun más los caminos de diálogo y cese del fuego, que se habían logrado en los meses pasados. Siria ha sido, como todo Medio Oriente, un mundo de convivencia. En la devastada Aleppo habían vivido por siglos siempre juntos judíos, cristianos y musulmanes. Hoy aquella convivencia ha sido destruida; hoy los cristianos huyen. De hecho en Aleppo, corazón del cristinismo sirio, con 300.000 cristianos a comienzos de la guerra de 2011, hoy han quedado solo unos 30.000. Mitad de las Iglesias han sido destruidas. En toda Siria eran más de dos millones y ahora son menos de la mitad. Los cristianos se van de Irak y de los lugares donde han vivido siempre como la llanura de Nínive. El Ejército Islámico los echó de allí en 2014/2015 y ahora es difícil volver. Sobre las puertas de sus casas los seguidores de Daesh habían escrito la letra *nun* del alfabeto árabe para señalar a los nazarenos, es decir una expresión peyorativa para indicar a los cristianos. 120.000 huyeron de Mosul como de los trece pueblos de la llanura de Nínive y ahora viven provisoriamente en Kurdistán. Más allá de la irrupción del Ejército Islámico en el escenario iraquí, no se pensó absolutamente nada, a nivel internacional, sobre el futuro de los cristianos iraquíes, después de la caída de Saddam Hussein, que de alguna manera era todavía una garantía para la supervivencia de estas antiguas comunidades cristianas. Recientemente el Patriarca de la Iglesia caldea, el cardenal Louis Raphael Sako, en la introducción de un libro sobre la cuestión caldea y asiria en el siglo pasado ha significativamente afirmado “Nosotros, los cristianos de Oriente, deseamos construir junto a nuestros vecinos musulmanes

una sociedad capaz de respetar el valor y la dignidad de todos, donde las autoridades y las instituciones estatales se presenten concretamente al servicio de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo” y agrega “la paz y la estabilidad son condiciones esenciales para que los cristianos que todavía residen puedan quedarse en la tierra natal y aquellos que han huido por el fanatismo, por la violencia y la guerra puedan volver”. Las condiciones para que esto se pueda realizar exigen el respeto de algunas consignas indispensables, entre ellas, la igualdad de derechos. Comenta el Patriarca: “la paz, para ser estable, debe estar acompañada por la justicia social y por el recíproco respeto entre personas de diferentes religiones, culturas y etnias; todo esto resultará posible allí donde exista una Constitución basada no tanto en la pertenencia religiosa, sino en la paridad de ciudadanía.” Históricamente a los cristianos de los países donde eran minorías se los consideraba “dimmhos” es decir “protegidos”, pero no reconocidos como ciudadanos con plenos derechos, podríamos decir se los consideraba “ciudadanos de segunda clase”.

Y hoy muchos cristianos han emprendido un éxodo que algunos años atrás era impensable. Muchos hoy frente a estos acontecimientos tan novedosos se preguntan. ¿Tendremos en futuro un Medio Oriente sin cristianos? Puede ser el final de una presencia cristiana de dos mil años, que se ha mantenido desde los orígenes del cristianismo. Pero esto tiene un impacto fuerte y decisivo también en el Islam. Un Islam, que está más solo, que pierde el contacto diario con esta presencia de pluralismo y alteridad, y queda más a la merced de impulsos totalitarios. Por esta razón hoy es tan importante el frágil Líbano. Y lo mismo podemos pensar en la antigua Iglesia Copta de Egipto (son alrededor de 40 millones de coptos), que es la mayor comunidad cristiana del mundo árabe-musulmán; Iglesia de mártires no solo en la antigüedad sino también en nuestros tiempos. Pensemos en los atentados terroristas de los últimos tiempos que sucedieron en la catedral de Alejandría de Egipto y en otras iglesias del país y luego las muertes mediáticas por parte de los terroristas, de los 19 obreros coptos degollados por no renegar de su propia fe cristiana.

Los cristianos, no hay que olvidarlo, en gran parte son árabes o arabófonos como los musulmanes. Han sido importantes en el renacimiento de la identidad árabe del siglo pasado. Hoy es difícil tener estadísticas, pensemos que en Tierra Santa, a pesar de los ritos de la Semana Santa, los cristianos son pocos, menos de 170.000. Por ejemplo los cristianos en Belén, la ciudad del nacimiento de Jesús, representaban el 85% de la población, mientras que hoy no superan el 20%. En Siria como decíamos anteriormente queda medio millón respecto a los dos millones del 2011. En Iraq eran un millón antes de la guerra contra Saddam y hoy son solamente 125.000. Antioquía, donde los cristianos comenzaron a ser llamados con este nombre en la época de los apóstoles, cuenta con un puñado de fieles y eran casi la mitad de la ciudad.

Sin embargo algo se mueve en el panorama religioso mediorientista. Los traumáticos acontecimientos del mundo islámico, tan marcados por la violencia, han provocado serias reflexiones en algún sector musulmán. En Iraq, por ejemplo, hay musulmanes, que alejados de su religión, se declaran no - creyentes. En algunos casos, son fenómenos muy minoritarios, hay acercamientos al cristianismo. Pero sobre todo los cristianos vuelven. En Turquía, millares: filipinos, africanos, también armenios en Tierra Santa; entre emigrados (rumanos, filipinos y otros) y refugiados son 160.000, entre los cuales 30.000 eritreos. Muchos cristianos (crípticos) son de origen ruso; han aprovechado de la ley del retorno para los judíos. En Arabia Saudita, donde cada acto religioso no islámico está prohibido, estarían 1.500.000 de cristianos, especialmente filipinos e indios (7% de la población). En Qatar, hasta el 1999 estaba prohibido cualquier culto no - islámico. Hoy existe una Iglesia (donde se celebran muchas misas el domingo) para 200.000 católicos y está prevista la construcción de otras. En los Emiratos Árabes viven hoy alrededor de 950.000 católicos. En fin los antiguos cristianos de Oriente Medio (aquí podemos citar las iglesias siro-ortodoxas, de Antioquia, de Alejandría, griegas, rusas, caldeas, coptas, armenias, etc.) van desapareciendo, pero se crean nuevas y consistentes presencias de inmigrados y trabajadores cristianos, a pesar de no poder acceder a la ciudadanía y los derechos. De esto un

poco toda la opinión pública se ha dado cuenta durante la multitudinaria misa celebrada por Papa Francisco en Abu Dhabi, en el febrero pasado; en esta misa asistieron 170.000 personas. Un evento impensable hasta unos años atrás!!

Y ahora queremos concentrar nuestra atención sobre el rol pacificador que ha tratado de ejercer en estos años de pontificado, papa Francisco. Ya en los primeros meses de su ministerio pastoral el Papa Francisco en septiembre de 2013 proclamó una vigilia de oración por la paz en Siria que evitó el bombardeo del país por parte de Rusia. Sucesivamente en el año 2014 se realiza su visita a Tierra Santa, a Jerusalén con el simbólico abrazo de las tres religiones monoteístas frente al Muro de los Lamentos y luego en el mismo año promueve la oración en el Vaticano para la paz en Tierra Santa con el presidente israelí Pérez y el jefe de la Autoridad Palestina Abbas. La preocupación por la situación de los cristianos en Tierra Santa ha sido y es constante para Papa Francisco. “Ex Oriente lux”: la luz viene de Oriente (la luz para los cristianos es Jesús)- dice una antigua sentencia cristiana. San Juan Pablo II la retomó en el título de una encíclica “Oriente lumen” donde recordaba que la fe cristiana viene de Oriente, o mejor dicho de Medio Oriente. Esta búsqueda de unidad entre las iglesias cristianas ha sido un anhelo constante que empapa toda la encíclica. Aquí leo un significativo párrafo: *“Los hombres y las mujeres de Oriente son para nosotros signo del Señor que vuelve. No podemos olvidarlos, no sólo porque los amamos como hermanos y hermanas, redimidos por el mismo Señor, sino también porque la nostalgia santa de los siglos vividos en la plena comunión de la fe y de la caridad nos apremia, nos grita nuestros pecados, nuestras incomprensiones recíprocas: hemos privado al mundo de un testimonio común que, tal vez, hubiera podido evitar tantos dramas e, incluso, cambiar el sentido de la historia. Sentimos con dolor el hecho de no poder aún participar en la misma Eucaristía. Ahora que el milenio está a punto de concluirse y nuestra mirada se dirige totalmente al Sol que surge, los encontramos con gratitud en el recorrido de nuestra mirada y de nuestro corazón.”*

Papa Francisco, como se comentaba, ha manifestado desde el comienzo de su pontificado que la presencia cristiana es fundamental en esta región, tanto por la

vida de la Iglesia como por el desarrollo de la sociedad. Los cristianos en Medio Oriente como evidenció en una intervención en una Asamblea de la Congregación de las Iglesias Orientales, siempre en 2013, tiene un rol determinante en el equilibrio religioso de la zona *“desde dos mil años los cristianos confiesan allí el nombre de Jesús, insertados con pleno título en la vida social, cultural y religiosa de las naciones, a que pertenecen.”*

Quizás uno de los actos más significativos por parte de Papa Francisco ha sido la convocatoria hecha el año pasado, el 2018, en Bari, simbólica ciudad puente entre Oriente y Occidente, con todos los Patriarcas de la Iglesias Ortodoxas. Allí se ha discutido en un clima fraternal la grave situación de los cristianos, el rol de Jerusalén. Papa Francisco ha hecho en su discurso conclusivo del encuentro, una referencia explícita a los orígenes del cristianismo en Medio Oriente: *“La fe de los sencillos, tan arraigada en Oriente Medio, es fuente de donde tomar para abrevarnos y purificarnos, como sucede cuando volvemos a las orígenes, yendo como peregrinos a Jerusalén, en Tierra Santa o en los santuarios de Egipto, de Jordania, de Líbano, de Siria, de la Turquía y de los otros lugares sagrados de aquellas regiones.”*

Y en esta misma oportunidad ha desenmascarado los intereses espurios de las guerras que se han desatado en Medio Oriente, en primer lugar en Siria: *“La guerra es la llaga que trágicamente aplasta esta querida región. De eso es víctima la pobre gente. Pensemos en la martirizada Siria. La guerra es hija del poder y de la pobreza. Se derrota renunciando a las lógicas de supremacía y desarraigando la pobreza. Muchos conflictos han sido fomentados también por formas de fundamentalismo y de fanatismo que, disfrazados por pretextos religiosos, han en realidad blasfemado el nombre de Dios, que es paz, y han perseguido al hermano que desde siempre vive a lado. Pero la violencia ha sido alimentada siempre por las armas. No se puede levantar la voz para hablar de paz mientras, de manera oculta, se persiguen carreras armamentistas. Es una responsabilidad muy grave, que pesa sobre las conciencias de las naciones, especialmente sobre las más poderosas.”*

Y luego el pontífice ha subrayado la unicidad de Jerusalén, como ciudad de las tres religiones y ha expresado la decisión de una solución negociada como única salida al conflicto israelí-palestino. Siguen las palabras de Papa Francisco: *“Fuertemente angustiados, pero nunca privados de la esperanza, dirigimos la mirada hacia Jerusalén, ciudad de todos los pueblos, ciudad única y sagrada para cristianos, judíos y musulmanes de todo el mundo, cuya identidad y vocación va preservada más allá de las diferentes disputas y tensiones y cuyo estatus exige ser respetado según cuanto deliberado por la Comunidad internacional y reiteradamente pedido por las comunidades cristianas de Tierra Santa. Solamente una solución negociada entre Israelíes y Palestinos, firmemente querida y favorecida por la Comunidad de las naciones, podrá conducir a una paz estable y duradera, y garantizar la coexistencia de dos Estados por dos pueblos.”*

Las palabras de Papa Francisco son tremendamente actuales cuando pensamos que son justamente los niños las víctimas civiles de estos conflictos que parecen interminables. Son ellos las víctimas más frecuentes y numerosas de los conflictos mediorientales. Es el futuro lo que está en juego, de estos pueblos; de aquí el dramático llamamiento pontificio no solo a todas las iglesias cristianas sino al mundo y a todas las conciencias adormecidas y anestesiadas:

“La esperanza tiene el rostro de los niños en Oriente Medio, desde años, un número espantoso de pequeños llora muertes violentas en familia y ve insidiada la tierra natal, muchas veces con la única perspectiva de deber huir. Esta es la muerte de la esperanza. Los ojos de demasiados niños han pasado la mayor parte de la vida a ver ruinas en cambio de escuelas, a sentir el estruendo sordo de bombas en cambio del lio alegre de los juegos. La humanidad escuche – les suplico – el grito de los niños, cuya boca proclama la gloria de Dios. Secando sus lágrimas el mundo encontrará la dignidad.”